LEOPOLDO DE LUIS

## *ELEGIA EN OTOÑO* (1)

PARA mí, «Elegía en Otoño», el nuevo libro de poemas de Leopoldo de Luis en su fruto puramente lírico más logrado. Sus trece poemas integran una de las joyas de más calor humano de la poesía española de hoy. En este libro de Leopoldo de Luis, el dolor, la experiencia, se han serenado hasta cuajar en melancolía frutal, en luz de otoño con sabor dorado y físico como un vino de sentido. El verso de «Elegía en Otoño» se va dulcificando, haciendo azúcar vegetal, brisa y sonrisa. La sangre que corre por esta lírica se ha remansado, haciéndose espejo de las más altas luces. Por el corazón del poeta hay una música mozartiana de hojas secas, y la vida va fructificando, a veces en pulcras y correctas lágrimas con mucha pasión contenida, en palabras que al caer al estanque del corazón van estremeciendo la sangre de presagios. El verso noble de Leopoldo de Luis en «Elegía de Otoño» tiene mucho de rezo, de confesión entrañada, de pasmo ante la maravilla del mundo, y de melancolía—el dolor resignado—por no ser eterno, por estar pasando sin parada posible cuando todo empieza a ser definitivamente hermoso.

El más hondo valor de estos poemas, llenos de maduras luces amarillas, de sabores postreros, es la humanización del tiempo, la conciencia temporal, que nos va revelando a condición de gastarnos. El tiempo, en los poemas luisianos de «Elegía en Otoño», es una criatura, un ser que se concreta en el sentimiento, como si un claro río se nos filtrase por el pecho y se llevase al pasado, a cada momento, el sabor más propiamente nuestro, hasta dejarnos un agridulce presabor de muerte. Ya nos dice el poeta:

...y nos sentimos tiempo transitando.

Y es que para ser hay que pasar y hay que saberse pasando. Por eso exclama tan dulce y gravemente:

Si de repente nos volvemos
hacia nosotros, ya no estamos.
Somos de tiempo. Soledad y tiempo
en el tiempo...

O estos versos espléndidos:

Cuánto diciembre acude, cuánto enero
cerca el amor, la vida, la esperanza.
Por la nieve, tus pasos cómo suenan
a rosas deshojadas.
Somos de tiempo. Soledad y tiempo
nos vuelven sombra y nada.

Todos los poemas de «Elegía en Otoño» me parecen de la más acendrada calidad lírica, lo que hace difícil dar muestras, ya que la atmós-

fera de cada poema no se puede contar: hay que respirarla en él. A pesar de ello, y como mas elocuente que mis apreciaciones, oíd la majestad antigua, perpetua, de estos versos:

Hacia el Otoño esparce un soplo triste
la arena en que se borra lo que éramos.
Un sabor a distancia, y el antiguo
metal, y el golpe en el cristal de un dedo.
Y hay que pararse y recoger el llanto.

«Elegía en Otoño», de Leopoldo de Luis, se emparenta con la mejor tradición española de la caducidad de la vida y de lo fugitivo del tiempo, desde Jorge Manrique al «Llanto» de Federico, pasando por Bécquer y don Antonio. Mas con una luz propia de bondad. Los poemas de «Elegía en Otoño» tienen una dignidad y un empaque clásicos con un lenguaje muy de hoy.

RAMÓN DE GARCÍASOL

---

(1) Leopoldo de Luis. «Elegía de Otoño». Vol. 7 de la «Colección Nebli».—Madrid, 1952.